

Para erradicar la pobreza, las sociedades capitalistas generalmente se plantean agrandar el pastel económico, en lugar de cortar los trozos de otra manera. No obstante, si se abandonase la búsqueda del **crecimiento** y se adoptase un proceso de decrecimiento mediante una contracción económica planificada, la pobreza debería ser afrontada de forma más directa. Entre otras cosas, esto requeriría una reestructuración de los sistemas de propiedad e impositivos, con el objetivo de redistribuir la riqueza y asegurar que todos tengan «suficiente» (Alexander, 2011). La Renta Básica y la Renta Máxima son dos políticas que podrían contribuir a lograr estas importantes metas igualitarias, sin tener que depender del **crecimiento**.